

TESTIGOS EN LA ESCUELA

20

EDUCAR PARA LA AMISTAD

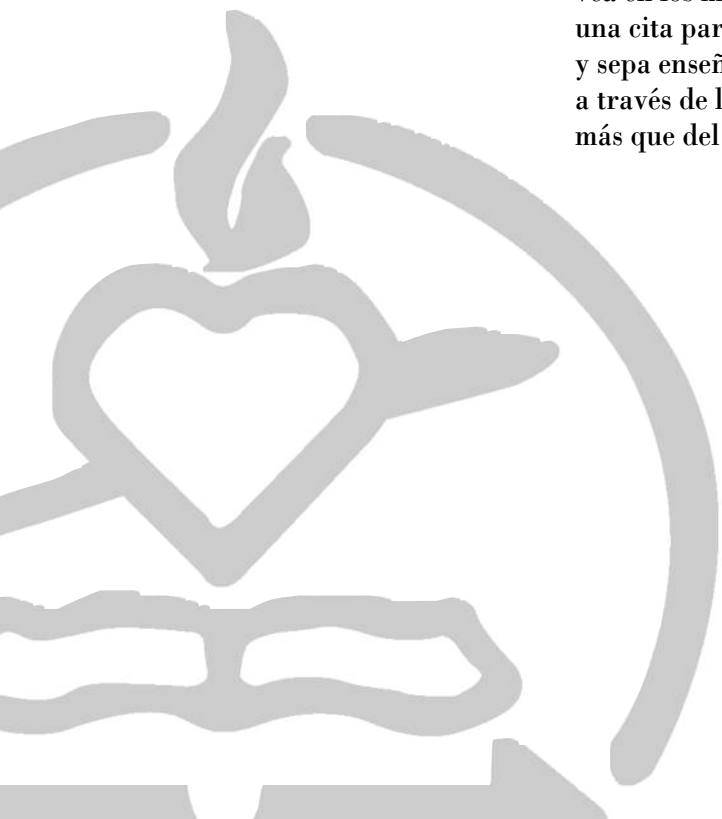
Carmela Barrientos, A.M.



Publica:**FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA****Coordinan:****María Paz MARTÍN DE LA MATA
Santiago M. INSUNZA SECO****Colabora:****Comisión de educación FAE****Imprime:****Grafinat, S.A.
Argos, 8
28037 Madrid****ISBN (Obra completa): 84-932490-0-9****ISBN: 84-96029-11-5****Depósito Legal (Obra completa): M-26.388-2002****Depósito Legal: M-49.688-2002**

ORACIÓN DEL EDUCADOR AGUSTINIANO

Enséñame, Señor, lo que tengo que enseñar,
y enséñame, sobre todo,
lo que tengo que aprender.
Para que también yo
continúe considerándome alumno
en la escuela donde Tú
eres el único maestro
que enseñas desde dentro.
Aumenta mi hambre de verdad
para que no descanse
sobre conquistas fáciles,
sino que convierta la vida entera
en una búsqueda incesante.
Que sepa amar sin condiciones,
como amas Tú,
vea en los más débiles
una cita para la entrega gratuita
y sepa enseñar siempre con alegría
a través de los gestos,
más que del discurso de las palabras.



EL año 1994, la FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA celebró, en Madrid, un encuentro bajo el título AULA AGUSTINIANA DE EDUCACIÓN. Aquella feliz iniciativa –ya en su novena edición– ha contribuido a definir las líneas maestras de la pedagogía agustiniana y a crear un foro de reflexión sobre los temas más vivos de la educación contemporánea. Las ponencias de esas jornadas se han venido publicando, año tras año, y constituyen una bibliografía valorada en el mundo agustiniano de habla hispana.

Con el programa «TESTIGOS EN LA ESCUELA», la FAE quiere, ahora, poner en manos de todos los educadores unos cuadernos monográficos que vayan desgranando los matices diferenciales de una propuesta educativa con sello agustiniano. El manantial de intuiciones que brota del pensamiento de san Agustín no queda aquí agotado, a lo más sugerido.

Los Equipos Directivos de los distintos Colegios instrumentarán la metodología y el calendario más adecuados para ese necesario tránsito de la lectura personal a la reflexión compartida.

La sociedad, particularmente la escuela, necesita *testigos*. Hombres y mujeres que confiesen abiertamente las razones que sostienen su vida y den razón de su esperanza. No hay que *imponer* nada, pero hay que ser capaces de *proponer*. La verdad de la vida cotidiana es el mensaje más transparente. Aunque haya interferencias.

Educación para la amistad

CARMELA BARRIENTOS, A.M.

**«Al amigo fiel tenlo por amigo;
el que lo encuentra,
encuentra un tesoro;
un amigo fiel no tiene precio
ni se puede pagar su valor»**

(Eclesiástico 6,14-15)

**« La verdadera amistad no se funda en
intereses temporales, sino en el amor
gratuito»**

(SAN AGUSTÍN, *Carta*155,1).

La amistad es uno de esos temas recurrentes en la conversación con los niños, los adolescentes y los jóvenes porque responde a un deseo humano que el mismo san Agustín expresa: «El

bienestar y la amistad se encuentran entre los bienes apetecibles por sí mismos» (*Carta* 130,13). Y en su obra titulada *El orden*, uno de los consejos que da a los jóvenes es: «Durante toda tu vida, en todo tiempo y lugar, ten amigos o búscalos» (2,8,25).

Estamos, sin duda, ante una de las palabras más repetidas, ante uno de esos deseos que todo ser humano esconde en el fondo de su vida. «¿Qué debe entonces entenderse por amistad?», se pregunta Francesco Alberoni. «En forma intuitiva esta palabra nos trae a la mente un sentimiento sereno, transparente, hecho de fe y confianza» (*La amistad*, Ed. Gedisa, Barcelona 1994, p.13).

No soy maestra, ni trabajo en uno de nuestros Centros, mi dedicación se centra en la enseñanza no reglada en un Centro de Día para menores que mi Provincia, Santa Mónica, abrió hace un tiempo en el barrio de Vallecas. Por estas razones mi aportación no tiene como fondo la

estructura de un Colegio, ni una programación de tutorías o la formación del profesorado. Simplemente quiere ser una reflexión de alguien que dedica su tiempo a estar con chavales. En ellos descubro la gran necesidad que todo ser humano tiene de comunicarse, de sentirse escuchado, querido y aceptado. Acompaño a jóvenes en sus procesos de crecimiento en distintas plataformas pastorales, propias y ajenas. También en esta experiencia, a lo largo de muchas horas de diálogos, encuentros, convivencias... he aprendido lo importante que es en el camino de la vida vivir la dosis justa de soledad, sin dejarse absorber y sin aislarse de los otros. Este equilibrio se gana basándose en el esfuerzo, el aprendizaje de habilidades para la comunicación, de descubrimientos acerca de uno mismo y de los demás. En esta tarea que todo niño, adolescente o joven tiene que llevar a cabo, los educadores tenemos un gran papel, ya que nuestra labor educativa nos vincula a uno de los medios más importantes de su socialización: la escuela. Pasan muchas horas en ella, conocen allí a sus amigos, comienzan a vivir sus experiencias, cargadas tantas veces de dificultades, de comunicación, de maduración... de crecimiento. Y allí estamos nosotros como *testigos* y posibles acompañantes en toda esta dinámica de vida.

Como creyentes estamos llamados a hacer de toda nuestra vida una experiencia de Dios y como

educadores estamos invitados a transmitir lo que vivimos, no sólo lo que sabemos, a aquellos que tenemos al otro lado de la mesa en el aula, al otro lado de la puerta en el barrio.

Al hilo de estas páginas vamos a encontrarnos, en primer lugar, con una pequeña lluvia de ideas de lo que para los niños y adolescentes puede significar la amistad. En un segundo momento, vamos a profundizar en el tema que nos ocupa desde el punto de vista de la antropología y la sociología, disciplinas que nos configuran objetivamente el marco en el que se mueven los alumnos: relaciones de amistad entre dos personas, relaciones grupales, qué son, qué características tienen...

La doctrina de san Agustín acerca de la amistad es muy rica. Más que una teoría acerca de la amistad, nos ofrece una experiencia vital. Por su lirismo, son clásicas las páginas que Agustín dedica a relatar la muerte de su amigo de Tagaste: «¡Qué angustia ensombreció mi corazón! Todo cuanto veía era muerte. Mi ciudad natal se me convirtió en un suplicio, la casa de mis padres era una desolación pasmosa. Todo lo que con él había compartido se convirtió en un tormento insufrible. Mis ojos le buscaban con ansia por todas partes, pero estas ansias quedaban insatisfechas. Llegué a odiarlo todo, porque todo estaba vacío de él» (*Confesiones* 4,4,9). Y un poco más adelante: «Siempre tuve la impresión de que mi alma y la suya eran una sola alma en dos cuerpos. Por eso la vida me resultaba terrible. Por un lado, no me

sentía con ganas de vivir una vida a medias. Por otro, le tenía mucho miedo a la muerte, quizá para que no muriera en su totalidad aquel a quien yo había amado tanto» (*Confesiones* 4,6,11). Trataremos, en la tercera parte, de atisbar, brevemente, algunas características de lo que significó para san Agustín la amistad que, como veremos, están de plena actualidad y nos podrán ayudar a profundizar en nuestra propia experiencia de amistad y en las pistas concretas para educar a nuestros alumnos, tarea que nos ocupará la cuarta parte.

Finalmente, se presentan una serie de textos breves que se pueden encontrar en diversas páginas de Internet, y que me han ido llegando vía correo electrónico. Reflejan, bastante bien, desde mi punto de vista, lo que significa la amistad, en este caso para los jóvenes, con ellos se puede hacer un último ejercicio de análisis.

PARA COMENZAR...

Con el inicio del curso, se produce el reencuentro de los niños con sus amigos. Ya han vuelto de vacaciones, vuelven a salir a jugar a sus calles, a charlar a los parques y a estudiar en el colegio.

Cuando a un niño se le pregunta qué es la amistad suele poner cara de concentración, guarda silencio y al

comenzar a hablar lo hace titubeando. Sin embargo, cuando se le pregunta ¿por qué éste es tu amigo?, rápidamente comienza a enumerar las razones que considera importantes para que esa persona sea amiga suya.

Algunas de estas enumeraciones son las que ponemos a continuación:

- Es mi amigo porque jugamos y no peleamos (6 años).
- Es mi amiga porque nos gusta jugar juntas en los recreos del cole (6 años).
- Es mi amigo porque cuando jugamos a *tazos* y le gano no se enfada, y si me gana yo tampoco (7 años).
- Somos amigas porque hablamos de nuestras cosas (8 años).
- No es como mis colegas, sabe todo de mí, ellos no, sólo lo que yo quiero decir. Un amigo sabe todo y te ayuda (13 años).
- Ella sí me entiende, nos contamos todo, pero no se lo decimos a nadie más, porque si no, no seríamos las mejores amigas. (13 años).
- Cuando estoy triste me hace reír (13 años).
- No me gusta mucho tener amigos, hay que contarles todo... y yo no quiero (12 años).
- En mi cole también hay niños, pero no tengo amigos, todas mis amigas son niñas... ellos no juegan con nosotras ni nosotras con ellos. (11 años).
- Es mi amigo porque me enseña cosas que en casa no me cuentan (12 años).

- Tengo un amigo que no es de mi país, y me cuenta cosas de éste, porque a veces se hace un lío (12 años).
- Un amigo es como un hermano de diferentes padres (Estudiante de Secundaria, bajado de Internet).

Esta primera lluvia de ideas nos lleva a una primera percepción: el concepto de amistad y lo que significa que alguien sea mi amigo cambia con los años.

PARA EL DIÁLOGO

- ¿Sabemos, como educadores, lo que significan los amigos para nuestros educandos?
- ¿Somos conscientes de quiénes tienen amigos y quiénes no, y por qué?
- ¿Qué experiencia hemos tenido, a lo largo de nuestra historia personal, de amistad?
- ¿Qué significa para nosotros que alguien es nuestro amigo?

RESUMIENDO

En los últimos, años las ciencias sociales han vuelto su mirada hacia la amistad. Han surgido muchos estudios fruto de una intensa labor investigadora, desde los campos de la sociología, la antropología y la psicología, contrastando con la ausencia casi total de estudios anteriores a los años setenta.

Es importante para este tema, ver en primer lugar por qué surge un interés científico por la amistad. Se abrieron los ojos a la realidad de la amistad cuando se aceptó la existencia y la importancia de organizaciones informales y cuando comenzó a desmoronarse la idea de que la estructura social es esencialmente un sistema de grupos o de instituciones formales.

Al profundizar en esta tendencia investigadora, los antropólogos sociales evidenciaron tres hechos importantes: primero, que la amistad ejerce una influencia sobre la conducta de las personas. Segundo, que la gente utiliza estos vínculos para solventar los diversos problemas con los que se enfrenta en la vida cotidiana. Tercero, que, a través de estas relaciones informales, los individuos pueden llegar a manipular las imposiciones sociales de las instituciones y organizaciones más formales, en vez de tener que enfrentarse a ellas.

Fruto de la sistematización que se ha llevado a cabo surgen dos principios básicos que definen la amistad, principios lo suficientemente flexibles y elementales como para dar cabida a variaciones culturales. Son los siguientes:

Relación voluntaria y personal

Se dice que una amistad es voluntaria cuando los amigos son elegidos

libremente, sin ningún tipo de ataduras y coacciones externas, dentro de una serie de posibilidades. Salvando las grandes diferencias entre unas sociedades y otras, lo cierto es que siempre hay un elemento de elección libre dentro de unas posibilidades, descartando a otros que nos son seleccionados. Desde esta perspectiva, y comparados con los grupos de parentesco y los grupos de descendencia, los lazos amistosos se distinguen por su carácter voluntario.

Algo semejante ocurre con la noción de amistad como relación personal. Es cierto que, por una parte, la amistad occidental parece ser el prototipo de la relación más personal posible, puesto que, en principio, parece ser diferente a cualquier otro elemento constitutivo que no sea el que desean los amigos. Es decir, en palabras de Paine (1969): *«el sello distintivo de la amistad moderna es el elevado grado de autonomía que se atribuye a una persona, en la medida que tiene en sus manos la relación tanto para iniciarla como para romperla»*.

Podemos encontrarnos con que la sustancia de la amistad como idea moral puede variar significativamente de unas sociedades a otras, pero lo que subyace en todas estas variaciones es que la amistad expresa un ideal de actividad voluntaria y personal. San Agustín escribe: «Cuanto mayor es nuestra amistad, mayor es nuestra libertad con

el amigo; porque, tanto se es más amigo, cuanto más fiel» (*Carta 155,11*)

Relación igualitaria

La amistad contiene aspectos tanto expresivos (afecto, estima, mutua comprensión) y aspectos instrumentales (intercambio de recursos, de información, prestación mutua de distintos servicios...), siendo una relación que «sirve para todo». La noción de igualdad se encarna en la amistad cuando no tienen cabida en la jerarquía ni la autoridad. Esta idea, aunque de sencilla formulación, tiene un número de implicaciones que son centrales para comprender el significado de la amistad. Supone, en primer lugar, que existe una reciprocidad, un intercambio. San Agustín escribe a su amigo Nebridio y le manifiesta abiertamente: «No te imaginas lo que me encanta leer tus cartas» (*Carta 3,5*) En esto es precisamente en lo que insisten ciertas estrofas del Havamal, uno de los viejos poemas del Edda escandinavo, citado por Gauss (1983):

**Se debe ser amigo
del amigo
y devolver regalo con regalo;
se debe dar
risa por risa
y pena por mentira.**

Tú lo sabes, si tienes un amigo en el que has depositado tu confianza y quieres obtener un buen resultado, es necesario que fundas tu alma con la suya e intercambiar regalos y visitarlo a menudo.

La amistad parece caracterizarse por un tipo de reciprocidad en la que la devolución no es necesariamente inmediata. Este hecho camufla la importancia del intercambio en la relación, evidencia la confianza y el altruismo de los amigos y, por supuesto, asegura la continuidad del vínculo a lo largo de un tiempo cuajado de intercambios recíprocos.

Los amigos juegan un papel muy importante en la vida: no sólo escoltan a las personas a lo largo de su ciclo vital, proporcionándoles compañía y soporte emocional y contribuyendo con eficacia a construir su identidad personal y social, sino que también les ayudan a solventar los problemas y crisis que se presentan en la vida cotidiana, muchos de los cuales suponen ruptura y aislamiento.

La amistad grupal

Como educadores, tenemos que hacer también un análisis de los grupos de amigos, ya que, aunque en nuestra sociedad la amistad tiende a ser descrita como una relación entre dos

personas, existen otros modos de amistad, englobados dentro del concepto común de amistad grupal. El mismo san Agustín vive en Milán rodeado de un grupo de amigos: «Por otra parte, dado como pensaba entonces, tampoco podía ser feliz sin los amigos...Los amaba desinteresadamente y pensaba que ellos me amaban a mí también de una manera desinteresada» (*Confesiones* 6,16,26). Este modo de amistad grupal es fundamental en el crecimiento del niño y tiene unas características determinadas que, una vez conocidas, pueden ayudar a la educación de los niños en este aspecto.

Las características más importantes de este tipo de amistad son:

- La pertenencia a un grupo de amigos tiene siempre un carácter voluntario, aunque por lo general se encuentra limitado por razones de sexo, edad, posición social y lugar de origen de los integrantes del mismo.
- Sus miembros se reconocen entre sí como iguales, y además se hallan unidos por vínculos de reciprocidad, lealtad, confianza y ayuda mutua.
- Siempre está presente el sentido de pertenencia.
- Los grupos de amigos gozan siempre de algún tipo de reconocimiento social; en parte ello se debe a que algunas de sus

actividades se desarrollan en espacios públicos, ya sea la calle, el colegio, lugares de ocio y diversión...

- Las actividades que desarrollan implican por lo menos el disfrute del tiempo libre y el desarrollo de la sociabilidad informal.
- Los grupos de amigos no son fijos e inmutables; por el contrario, sufren transformaciones en el tiempo que tienen que ver con los cambios en el ciclo vital de sus miembros.

Algunas concreciones

Partiendo de la exposición teórica anterior, me parece conveniente concretar lo dicho en algunas pistas que definen la amistad, hacia la que todos, educadores y alumnos, cada uno según su edad y su momento vital, podemos tender:

Si en toda relación interpersonal es fundamental la aceptación incondicional del otro, mucho más en la relación de amistad, en la cual una de las bases, como ya hemos visto, es la voluntariedad.

En la amistad es preciso saber escuchar y aceptar la existencia de opiniones diferentes.

La amistad supone no manipular al otro, sino participar juntos en ideas y proyectos y enriquecernos mutuamente.

Forjar una amistad lleva tiempo, es más, nunca se termina de definir y siempre está evolucionando.

La relación de amistad supone también creer en uno mismo y en los propios valores, aunque siempre estemos abiertos a crecer y a cambiar en el diálogo y el intercambio de opiniones.

Para esto es preciso que sepamos distinguir entre diversidad de pareceres y enemistad o discordia,

Y también que sepamos dialogar con el otro sin discutir y sin faltar al respeto por la falta de acuerdo.

La amistad no se cierra sobre los amigos

Para finalizar esta parte, es precisa una nota acerca del «*hacia dónde*» de la amistad. La relación entre amigos, ya sea entre dos o grupal, no se acaba en la propia relación sino que, para crecer y madurar, necesita ser como un vector, dirigirse hacia un lugar, ¿Cuál? Una leyenda para ilustrarlo:

«Al principio la Tierra estaba llena de fallos y fue una dura tarea hacerla más habitable.

No había caminos para subir a los montes.

¿Querían sentarse? Ni siquiera un banquillo, ni sombra. ¿Se moría uno de sueño? No existían las camas. Ni zapatos ni botas para no pincharse los pies.

No había gafas para los que veían poco. No había balones para jugar un partido; tampoco había ni ollas ni fuego para cocinar. No había nada de nada. Cero tras cero y basta.

Sólo estaban las personas, con dos brazos, para trabajar codo con codo, y así se pudo poner remedio a todas las adversidades.

Pero todavía quedan muchas por vencer ¡arremangaos, que unidos lo conseguiremos!»

(Adaptación de una idea de G. Godari, *Cuentos por teléfono*, Ed. Juventud, Barcelona 1981)

PARA EL DIÁLOGO

- **¿Consideramos como educadores la amistad como un valor fundamental para el desarrollo de la personalidad del alumno y para su integración social?**
- **¿Estamos atentos a la formación o disolución de los grupos de amigos, así como a la formación de los roles dentro de los mismos?**
- **¿Cómo podemos ayudar a nuestros alumnos a hacer de sus relaciones de amistad «un vector» hacia la construcción de un mundo más justo y humano?**

¿Y PARA SAN AGUSTÍN?

Agustín consideró toda su vida muy importante la amistad y los amigos. Fue el primer autor cristiano en elaborar una teoría acerca de la amistad cristiana. Lo hace en la carta que dirige a Marciano (*Carta 258*):

«Doy pues, gracias a Dios porque al fin se dignó hacerte amigo mío. Ahora hay entre nosotros acuerdo en las cosas divinas y humanas con benevolencia y caridad en Jesucristo nuestro Señor, en la más auténtica paz nuestra».

De esta forma completa Agustín la sentencia ciceroniana, por la cual, amistad es «*el acuerdo en las cosas divinas y humanas con benevolencia y caridad*» (Cicerón *De amicitia* 6, 20), dándole a la amistad cristiana el fundamento en Cristo, y concibiéndola como una gracia, como un vínculo realizado por el Espíritu Santo que se ha derramado en los corazones de los creyentes.

Según los expertos, las enseñanzas de Agustín sobre la amistad se pueden dividir en dos períodos: desde Casiciaco hasta las *Confesiones*, y desde éstas hasta el final de su vida. La amistad significa siempre el vínculo que une a dos personas en mutua simpatía. En el primer período, acentúa la simpatía humana como fuente de la amistad, en el segundo entiende que el vínculo es el Espíritu Santo por medio de la gracia. En las *Confesiones* define

de la siguiente manera la amistad, dándole el marcado carácter teológico que en adelante estará siempre presente: «No hay verdaderamente amistad sino cuando Tú la estableces como vínculo entre almas que se unen mutuamente por medio del amor *derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*» (*Confesiones* 4,4,7). Dios origina la amistad y la establece como un vínculo.

En otros pasajes de la misma obra encontramos de nuevo esta característica: «Dichoso el que ama Dios y a su amigo en Él y a su enemigo por Él. Pues solamente no perderá al amigo el que ame a todos en Aquel que nadie se puede perder» (*Confesiones* 4,9,14)

Es fácilmente encontrar el tema de la amistad en el extenso epistolario de Agustín. Dedicó cartas expresamente a hablar de la amistad, y muchas de las que se ocupan de otros temas, están salpicadas de ricas afirmaciones:

«Sin amigos no vale la pena amar alguna de las cosas de este mundo»

(Carta 130,4)

«La verdadera amistad no se fundamenta en intereses temporales sino en el amor gratuito (...) Nadie puede ser de verdad amigo del hombre, si antes no lo es de la misma verdad; y si esto no se da gratuitamente, no existe tal amistad»

(Carta 155,1)

La carta a Marciano, ya citada, es un ejemplo de cómo se trata con un amigo. De ella, junto con otros textos, podemos entresacar los valores en los que Agustín fundamenta la relación con sus amigos:

- En primer lugar, Dios como centro y eje sobre el cual gira la amistad entre dos. Dios que derrama el amor en los que se aman por medio de su Espíritu y anima a crecer en el amor mutuo desde el amor a Él.

- Al comienzo de la carta, Agustín hace referencia a cómo se ha escabullido de sus ocupaciones para dedicar tiempo a escribir a su amigo. Esta dedicación de tiempo hace madurar la relación y hace crecer a los que están unidos por la amistad.

- Para que haya amistad con otro, tiene que haber también un proceso de reconciliación con uno mismo. Agustín compartió con Marciano momentos en los que su vida estaba en búsqueda, en los que todavía «suspiraba por vanidades mundanas», según sus palabras. Cuando nos unimos para algo que no lleve al mutuo crecimiento la amistad no puede ser verdadera, por mucho que lo parezca.

- La relación se basa en la comunicación de la propia verdad. Agustín habla con sinceridad a su amigo de cómo ha percibido el proceso de su amistad, y le hace ver cómo cuando se colabora para «*la iniquidad*», aunque se piense que hay amistad, en realidad no la hay. «Si el amigo se equivoca, se le ha de

enseñar; y si enseña, se le ha de escuchar» (*La Trinidad* 2, pref.1). Partiendo de la reflexión sobre la propia vida, Agustín comparte con cariño y sinceridad con su amigo la alegría de ver cómo han sido capaces de caminar juntos hacia Dios, y hacia la verdadera amistad.

- La amistad también respeta el proceso del otro, sin agobiar, sin forzar, pero estando presente. Es grato comprobar cómo, a pesar de la distancia que todavía separa a estos dos amigos, Agustín anima con alegría y cercanía a Marciano a avanzar por el camino de la fe. En ningún momento se muestra insistente hasta el punto de parecer pesado, sino que da testimonio de cómo él es feliz con la vida que lleva y por eso exhorta a aquél a quien ama a que se una definitivamente en ese camino de plenitud.

- La amistad necesita muestras de cariño y cercanía. Agustín lo sabe y las hace explícitas en el texto. Palabras como «hermano amadísimo en Cristo» «viejo amigo mío»... dotan al texto de calidez y nos dan una idea de la cercanía y el mutuo cariño que debió unir a estos dos hombres.

- El tono de la carta es siempre positivo con respecto a la persona a quien se dirige, aún en los momentos más duros (en los que recuerda el pasado). Agustín se acerca a su amigo confiando en las posibilidades que éste tiene, siendo fiel al amor que les une, que no es otro que el propio Espíritu y, siendo así, cómo no ser positivo,

optimista y confiado en el otro. No desespera, es más, le hace ver todo el camino que ya ha recorrido y resalta su dignidad de forma expresa en la carta, con lo que reconforta al que la recibe en vez de desalentarle si le hubiera puesto delante sólo lo que le queda por caminar (aspecto que también aparece).

Muchos otros textos de san Agustín muestran éstas y otras características de la relación de amistad, aunque podemos quedarnos con las ya enumeradas como las más importantes. Al acercarse a los textos queda en el lector una inquietud por aprender de este gran maestro a tratar con los propios amigos. Agustín muestra cómo para él la relación de amistad con otra persona es importante, necesaria para su propio crecimiento y el del otro, y sobre todo un regalo que hay que cuidar y tratar con esmero, un regalo que, en palabras de Agustín, «Dios se digna hacer».

PARA EL DIÁLOGO

- **¿Qué aspectos de los enumerados consideramos más importantes de cara a reforzar la experiencia de amistad de nuestros alumnos?**
- **¿Qué características faltan?**
- **¿Cómo podemos fomentar en el colegio aspectos como los citados?**
- **¿Qué aspectos socio-culturales de los que rodean a nuestros alumnos, y a nosotros mismos, dificultan que esta experiencia de amistad narrada por Agustín se pueda vivir hoy?**

¿PODEMOS EDUCAR PARA LA AMISTAD?

Educación para la amistad, como para otros valores, exige de los educadores el esfuerzo por salir de la mentalidad funcional, heredada de la Ilustración, y entrar en otra esfera de sabiduría, que hermana las convicciones con la responsabilidad, que incorpora los afectos a la razón y une el cuerpo y la cabeza. Educar es cuestión de transmitir datos y sentimientos a la vez, razón y afectos, inteligencia y emociones. Los educadores que incorporan su experiencia vital y sus afectos como vehículos del conocimiento, se hacen a sí mismos transmisores de valores e incorporan a su enseñanza la motivación de quien quiere transmitir a los demás aquello por lo que vive, crece y sufre.

Al comienzo dijimos que la amistad es una relación entre iguales, quizá por eso el título es «Educar *para* la amistad» y no «Educar *en* la amistad». La distancia existente entre el educador y el alumno, sana y necesaria, no debe ser una barrera que impida al educador hablar, y tratar con los alumnos temas concernientes a las emociones de éstos, a sus procesos, sus sentimientos, fracasos...

Cuando un alumno se nos acerca para hablarnos de una pelea con su amigo, o vemos la necesidad de intervenir en una situación de *pandillismo*, es preciso que tratemos de establecer

una relación de empatía con quien nos habla. Desde la empatía se puede crear un clima cálido y adecuado, que ayude a acompañar al alumno en su crecimiento, haciendo camino con él hacia su propia síntesis de lo que para él significa la amistad, hacia lo que descubra como posibilidad de maduración y de camino hacia delante. Un sentido empático o incluso compasivo de la educación, exige integrar el afecto a las perspectivas cognitivas. Estamos llamados a una educación impregnada de empatía y de seducción. En palabras de JOAQUÍN GARCÍA ROCA:

«La sabiduría del educador se abre a la implicación personal, al llamamiento ético, a la empatía de un sufrimiento compartido; las razones se sentimentalizan allí donde se mira al ser humano singular y vinculado, allí donde fenece el antiguo paradigma que sostenía un ideal de razón liberado de la tensión emocional y nos obliga a no pasar de largo por el lado oscuro del sufrimiento humano»

(La educación en el cambio de milenio. Retos y oportunidades desde la tradición cristiana, Ed. Sal Terrae, Santander 1998, p.25).

Educar para la amistad significa creer en las posibilidades del alumno, entrar a valorar la vida según sus categorías

para, desde la escucha y el aprendizaje, acompañar en procesos de crecimiento y maduración. Si no llegamos a la compasión (*padecer-con*) ante una muchacha que ha descubierto que no tiene una amistad verdadera con nadie de los cientos de iguales que la rodean (circunstancia más frecuente de lo que podemos pensar o percibir) no podremos ayudar a crecer, ni tampoco enseñar de manera eficaz la asignatura de la que somos profesores. El centro vital de esta niña está, en este momento al servicio de su dolor, y necesita ser escuchado. No se trata de convertir los centros en «consultorios», sino de buscar nuevas formas de escucha y acompañamiento con nuestros alumnos, a los que el tema de la amistad ocupa gran parte de su tiempo.

Aplicando algunas claves de las que nos mostró san Agustín podremos encontrar aspectos a fomentar, que favorezcan el crecimiento de los alumnos y el enriquecimiento de lo que experimentan en torno a la amistad:

1. Confiar en las posibilidades del otro, en este caso del alumno, no desesperando de sus capacidades de crecer, de madurar, de relacionarse, de ser...
2. Educar en el valor de la escucha al otro, desde nuestra propia escucha como educadores del alumno.
3. Educar para una sana autoestima. Cuando encontramos relaciones de amistad basadas en la utilización de unos por parte de otros, pandillismo, o dosis más altas de lo habitual de

soledad y de aislamiento, solemos estar ante adolescentes con un concepto muy bajo de sí mismos, su inseguridad hace que dependan de aquellos con los que se relacionan. Educar para un correcto autoconcepto ayuda, por tanto, también a la hora de relacionarse con los amigos.

4. Trabajar aspectos como la sinceridad, la comunicación, la reflexión, fundamentos de la relación de amistad y facetas de la personalidad de nuestros alumnos que necesitan ser trabajadas en profundidad.

5. Ayudar a nuestros alumnos a expresar lo que sienten. Vimos más arriba lo necesario que es para una relación de amistad expresar con gestos y palabras la importancia de la misma para la persona; sin embargo, nos encontramos con muchas carencias en nuestros niños y adolescentes a la hora de que puedan o sepan dar muestras de cariño, explicar sus sentimientos, sus reflexiones...

6. Educar, por último, para la autonomía por la que el alumno va creciendo y asegurando su posición ante el mundo y ante sus iguales, sin necesidad de conflictos y de enfrentamientos. A través del crecimiento en autonomía, lo sabemos, el alumno aprende a hablar y relacionarse desde su verdad, desde lo que es y vive, sin estar a la expectativa de lo que otros piensan o juzgan. Desde

aquí podrá ir construyendo poco a poco relaciones entre iguales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde que tengo correo electrónico me han llegado muchos mensajes, presentaciones y archivos que hablan de la amistad, de lo importante que es, de lo que significa. Me los han enviado jóvenes de nuestros grupos agustinianos, jóvenes, alumnos o ex-alumnos de nuestros colegios, que viven, crecen, disfrutan y sufren relaciones de amistad.

Quiero rescatar unos breves textos que me han llegado últimamente porque, quizá, pueden servirnos para reflexionar, para darnos cuenta de lo que la amistad significa para aquellos a los que dedicamos tiempos y esfuerzos y para acercarnos al siempre complejo mundo de las relaciones humanas.

- Amistad significa permanecer dispuestos a comprender y perdonar.
- Amistad significa conocer la generosidad para servir y ayudar al otro, especialmente al más necesario.
- Amistad significa participar en la creación de un mundo más amable desde el lugar en el que nos encontremos.
- Amistad significa aprender algo nuevo cada día de cada ser que llega nuevo a nuestra vida.

(Anónimo)

- Un amigo es quien nos dice la verdad, no quien nos adula.
- La Amistad sólo puede anidar en un corazón puro.
- Al verdadero amigo no le preocupan las distancia ni el paso de los años, su amor vive a pesar de todo.
- Si tienes un amigo de verdad, jamás te sentirás solo, ni aún perdido en el más terrible de los desiertos.

Por todo lo que significas

Tener a alguien como tú en la vida, es un bendición y un milagro.

Es una luz que guía.

Es quien me recuerda que todo está bien.

Tú y yo estamos en la misma sintonía; siempre comprendes.

Más que oír escuchas.

Suavizas lo arduo y ofreces tu mano.

Sé que contigo puedo ser simplemente yo mismo.

Contigo sé que nunca tengo que esconderme.

Puedo ser exactamente el que soy... en lo más profundo de mi corazón.

Tú y yo compartimos:

Nuestras flaquezas.

Nuestros deseos más elevados.

Nuestros pensamientos más serios.

Nuestras bromas más tontas.

Estar contigo es como sentirse en casa. conoces el fondo de mi alma.

sabes las cosas más grandes más pequeñas.

Mis virtudes y mis bajezas.

La gente especial –que significa tanto

como tú para mí— puede estar separada de otra persona por la distancia y el tiempo; y aun así, encontrarse de nuevo y continuar unidos como si nunca se hubiesen alejado.

¿Por qué?

Porque eres ese amigo especial...

Podrían ponerse muchos más, quizá todos tenemos correos de este tipo.

Además de la alegría que produce recibir palabras amables por parte de otros, pienso que estos pequeños textos nos pueden servir para reflexionar:

- ¿Cuáles son las características más importantes de la amistad que se destacan en estos párrafos?
- Los remitentes de estos textos pertenecen a nuestros grupos, son creyentes y muchos de ellos comprometidos con su fe, sin embargo, ¿Por qué falta la dimensión teológica, a la que Agustín daba tanta importancia? ¿Cómo educar esta dimensión para hacerles descubrir la centralidad de Dios en sus relaciones con los demás?
- Aparecen muy difusamente temas como el compromiso, el servicio a los demás, siendo mucho más patente la dimensión intimista de la amistad. ¿Qué pistas se nos ocurren para ayudarles a hacer de la amistad puentes y senderos para vivir la

solidaridad, para que no se cierre sobre ellos mismos su relación?

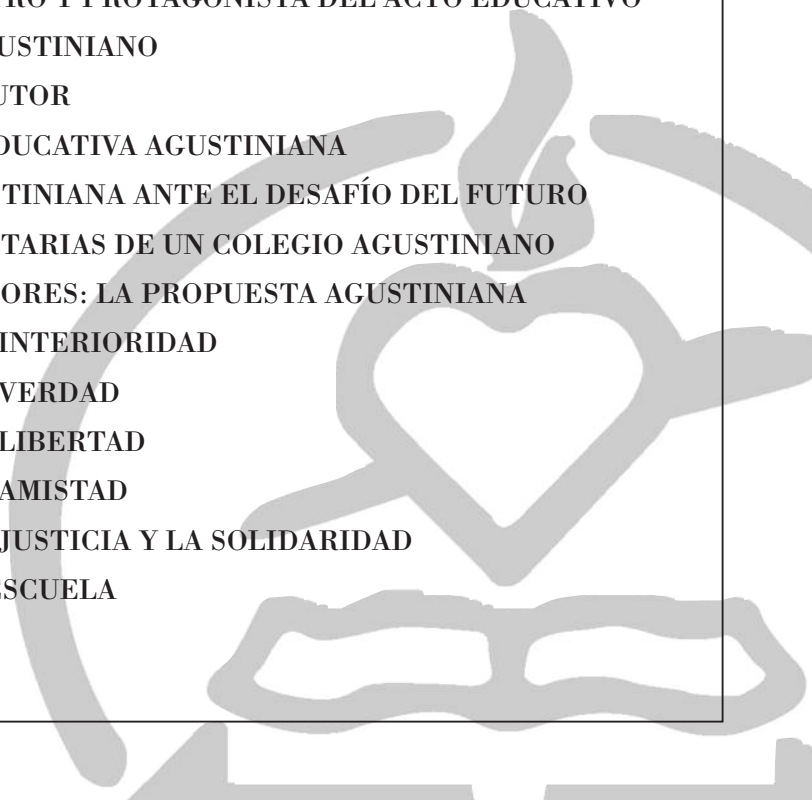
- Como educadores ¿Qué responsabilidad tenemos en la educación para la amistad? ¿y los padres, familiares...? ¿Y los monitores de grupos, acompañantes en la fe...?
- ¿Qué acciones concretas podemos asumir desde la plataforma en la que estamos?

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUSTÍN SAN: *Obras Completas I, XIIb, XXXIX BAC*, Madrid.
- CUCÓ, G.: *Josep La amistad. Perspectiva antropológica*, Icaria, Barcelona, 1995.
- DÍAZ, C: *Diez palabras clave para educar en valores*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2000.
- FREIRE, P.: *Pedagogía del oprimido*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1997.
- GARCÍA ROCA, J.: *La educación en el cambio de milenio. Retos y oportunidades desde la tradición cristiana*. Sal Terrae, Santander, 1998.
- OTERO, H.: *Parábolas en son de paz*, CCS, Madrid, 1993.
- POWEL, J.: *Plenamente humano, plenamente vivo. Una nueva vida a través de una nueva visión*. Sal Terrae, Santander, 1990.

TESTIGOS EN LA ESCUELA

PROGRAMA DE FORMACIÓN PARA EDUCADORES AGUSTINIANOS

1. SAN AGUSTÍN CONTEMPORÁNEO
 2. SAN AGUSTÍN, PENSADOR Y SANTO
 3. LOS NUEVOS HORIZONTES DE LA EDUCACIÓN
 4. EDUCACIÓN Y EVANGELIZACIÓN
 5. PENSANDO EN LA EDUCACIÓN AGUSTINIANA
 6. PERFIL DE UNA PEDAGOGÍA AGUSTINIANA
 7. HACIA UNA METODOLOGÍA AGUSTINIANA
 8. EL IDEARIO O CARÁCTER PROPIO DE UN COLEGIO AGUSTINIANO
 9. PSICOLOGÍA DE LAS RELACIONES PERSONALES
 10. EL ALUMNO, CENTRO Y PROTAGONISTA DEL ACTO EDUCATIVO
 11. EL EDUCADOR AGUSTINIANO
 12. LA FIGURA DEL TUTOR
 13. LA COMUNIDAD EDUCATIVA AGUSTINIANA
 14. LA ESCUELA AGUSTINIANA ANTE EL DESAFÍO DEL FUTURO
 15. OPCIONES PRIORITARIAS DE UN COLEGIO AGUSTINIANO
 16. EDUCACIÓN Y VALORES: LA PROPUESTA AGUSTINIANA
 17. EDUCAR PARA LA INTERIORIDAD
 18. EDUCAR PARA LA VERDAD
 19. EDUCAR PARA LA LIBERTAD
 20. EDUCAR PARA LA AMISTAD
 21. EDUCAR PARA LA JUSTICIA Y LA SOLIDARIDAD
 22. TESTIGOS EN LA ESCUELA
- 

Cuadernos 